AÑO I.—NÚMERO 16 | TORRES Y SEGUÍ, EDITORES, Ronda de San Pedro, 39—BARCELONA | 15 SETIEMBRE DE 1888

SUMARIO:

TEXTO:

LA QUINCENA MUSICAL, por *F. P.*

DÁMASO ZABALZA, por *D. Manuel García de Otazo.*

PRIMEROS PREMIOS DE LA ESCUELA NACIONAL DE MÚSICA Y DECLAMACIÓN, clase de piano de D. Dámaso Zabalza.

LA MÚSICA EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE BARCELONA. —Los pianos Rönisch.

AL SR. D. MARIANO VÁZQUEZ, soneto por *D. Enrique Sánchez García.*

NUESTROS GRABADOS.

NUESTRA MÚSICA.

BIBLIOFRAFÍA, por *X.*

VARIA. Correspondencias, Teatros y Conciertos, Noticias, Necrología, etc., etcétera.

GRABADOS:

Retrato de D. Dámaso Zabalza. — El exorcismo.— Primeros premios de piano de la clase del profesor señor Zabalza.—Retrato de D. Santiago Riera, primer premio de piano del Conservatorio de París.

LOS MÚSICOS ESPAÑOLES
ANTIGUOS Y MODERNOS EN SUS LIBROS

A este número corresponde el pliego continuación de la *Bibliografía Musical* escrita para la ILUSTRACIÓN, por *don Felipe Pedrell.*

RETRATO DE D. DÁMASO ZABALZA.

LA QUINCENA MUSICAL

La costumbre es más poderosa que la razón.

Explíquenos quien pueda ¿por qué han de confiar siempre los compositores el papel de enamorado al tenor?

Si se ha demostrado fisiológicamente que existe una relación singular entre la agudeza de la voz y el ardor de la sangre, ó la impetuosidad nerviosa que determina la vehemencia de los sentimientos: si se han hecho cálculos más ó menos aproximados considerando la laringe humana como el *dinamómetro* inapelable del temperamento de un individuo ¿por qué, aunque de tarde en tarde, si no se puede de repente variar el curso natural de las cosas, no se ha de confiar á los *bajos* ó á los *barítonos* el papel de enamorado?

La naturaleza humana en sus inexcrutables designios, aseguran los fisiólogos, ha dotado de un corazón noble y generoso á los seres cuya voz es grave, mientras que aquellos cuya voz es aguda, son, generalmente, grandes picaronazos, gente pérfida, ruín y traicionera que da, constantemente, materia para escribir en *aleluyas* la segunda parte de *El hombre malo.* Pocas objeciones podrían poner en tela de jui-

cio la bondad ingénita reconocida de los bajos. *Silva*, en la ópera *Hernani*, corazón indigno hasta la barbarie, como se dan muy pocos casos en el *país de la ópera*, es una monstruosa excepción de la regla.

Cuando suena la fatal bocina y grita como un ordinario vendedor callejero de *sal de Cardona* ¡venganza! ¡venganza! (porque le han soplado la novia, como si los *tenores* no hubiesen sido creados para soplárselas á todos los *bajos* de ópera habidos y por haber); cuando pone en tan terrible apuro al famoso bandido, ¡oh, crueldad!, que ha pasado cantando cosas tan tiernas durante el primer tercio de su noche de boda, no hay alma musical sensible que no se espante al oir el fatídico són, que condena fatalmente al espectador á presenciar la muerte de otro misérrimo tenor, muerte á són de pregonero inventada por Hugo y Verdi para dar más variedad á estos casos incruentos y no menos deplorables del país de la ópera. En cuanto al segundo caso, no conocemos excepciones. El *dinamómetro* aplicado á los seres dotados de voz aguda, halla que todos los *tenores* de ópera son gente de mala conducta, rematadamente mala: gente que nació con instintos feroces, despertados tempranamente por uso y abuso de sus medios vocales, esas terribles notas agudas que se parecen á las de las mujeres, sin que lo dicho haga suponer que todas las mujeres son malas, ó que las peores entre ellas son las que hablan como *pita* una *flauta*.

Tampoco es esto decir, aunque lo aseguró con gran seriedad un tal M. Delaunay, que la voz es más aguda en los animales inferiores, más en los pájaros que en los mamíferos, y más en las pequeñas especies que en las grandes. Aseguró este buen señor cosas tan depresivas para la clase de tenores, que no nos atreveríamos á estamparlas si la experiencia no hubiese puesto el condigno correctivo á conclusiones como estas: que se tiene voz de tenor á los 17 años, de barítono á los 25 y de bajo á los 35: que la voz de los niños rubios es más aguda que..... la de los que no son rubios: que en general *los sopranos y tenores* son rubios, mientras que los *barítonos* y los *bajos* son morenos: que los *tenores* son delgados, y los *bajos* gruesos y de abdomen pronunciado: y, en fin, que la voz es grave en los hombres serios é inteligentes, y aflautada en las gentes ligeras é imbéciles (*sic*). ¡Habráse visto! Afortunadamente, la experiencia ha demostrado que á medida que avanza la edad, los límites de la voz humana continuan pasando del agudo al grave, es decir que pasamos todos á la clase de *barítonos* ó *bajos* y que, por lo mismo, la voz *nos modifica*, nos corrige, nos rectifica, nos *hace* buenos.

Estas cosas sobre los *tenores* no pueden decirse en voz alta: comprometen intereses muy sagrados.

La verdad es que, salvo contadas excepciones, los *tenores* inspiran sentimental conmiseración (á las mujeres, singularmente, por la afinidad de voces), porque las maldades que cometen estos fenomenales individuos, son consecuencia de amores contrariados ó de oposiciones sistemáticas que provienen, principalmente, de sus enemigos declarados los *barítonos* ó los *bajos*, seres musicales que, como se ha dicho, tienen muy equilibrado el *dinamómetro* de la impecabilidad en su temperamento.

¡Existen en el mundo contradicciones muy singulares!

Los *tenores* nos inspiran algunas consideraciones. Ya ven ustedes que sirven para algo más que para cantar.

¿Puede explicarnos alguien, qué clase de placer vamos á buscar en los teatros de ópera?

Toda esa infinidad de personas delicadas y sentimentales que se dan cita tres ó cuatro veces á la semana, ordenándose en círculos concéntricos para ostentar sus bustos, más ó menos *pictóricos*, realzados por luces, diamantes y encajes, aseguran, seriamente, que entre todos los seres creados, son los más impresionables, de tal manera que por nada de este mundo asistirían á esas *óperas tauromáquicas* que se verifican en las arenas de un circo, *y* en las cuales *hacen de tenores* toreros que bregan con toros, caballos con toros y toreros, ó el buen sentido (que también el buen sentido *canta alguna vez de tenor*) con toda esa clase de animales bípedos y cuadrúpedos.

Debe de ser falsa, muy exagerada, á lo menos, la sensibilidad de todos esos seres, compasivos de ordinario, afiliados, puede darse el caso, á alguna sociedad de templanza ó de protección á las plantas y á los animales. Debe de ser falsa, digo, aquella sensibilidad, porque en orden de espectáculos, su conmiseración no se extiende más allá de la raza bovina.....

Dados estos extremos, no sabemos cómo pueden asistir impasibles al espectáculo penoso y triste de la muerte de un tenor en esos *circos* musicales, en los cuales no se sabe quién es el que torea ni quién el toreado, porque tampoco existe quien conozca á ciencia cierta quién azuza á quién, el tenor ó el público, á gritos el uno y á aplausos el otro.

Acudíannos estas reflexiones contemplando la otra noche, en un teatrillo de verano, desfallecer de angustia y de agonía musical por las vías melódicas de un tren *andante* con parada de 5 minutos en cada *calderón*, á uno de esos desgraciados seres, expuesto á romperse algo á cada momento, sufriendo las desgracias propias de la benemérita y pecaminosa clase de tenores, porque quería casarse con una *soprano* cuando el *bajo* se oponía, y cuando el *bajo* con sus interjecciones de *figle humano* ofendido en su pasión, la soprano con desgarradores ayes de *requinto*, y el público con sus aplausos, todos á una, se cebaban prolongando la interminable agonía de aquel infeliz. Pero ¡quiá! nuestro pobre tenor *soltaba el trapo* á la voz y, cuanto más le azuzaba el público con aplausos y aclamaciones, como si fuera bestia feroz riñendo combate extraordinario, tanto más forcejeaba el desgraciado soltando tremendos gritos que ponían en grave peligro clavículas, yugular y todo su sistema arterial. Ved aquí que todos á una, decíamos para nuestro chaleco, nos dejamos arrastrar por una porción de contradicciones extraordinarias. Nos causa placer un *tenor* desgañitándose como un condenado, porque sus sufrimientos son aperitivo del placer musical y, aunque sus sufrimientos son sufrimientos de mentirijillas, francamente, no podemos oir cantar impunemente á un *tenor* sin pensar que el pobre hombre, lo repetimos, se ve expuesto á romperse algo á cada nota de pecho.

Elevando nuestro monólogo á la quinta potencia, que esto se verifica cada vez que uno se pone á pensar en alta voz, preguntamos á nuestro vecino:—¿no le parece á usted que ese hombre grita como un energúmeno?—¿Cómo no ha de gritar el pobre? repuso nuestro vecino: ¿pues no ve usted en qué lio le ha metido el *bajo*? Grita para desahogarse.—

En efecto, el misero tenor lloraba (cantando), apretaba los puños y ponía los ojos de carnero muerto, dirigiéndose á las damas delicadas y sentimentales que le contemplaban con lágrimas en los ojos.....

Y nos acordábamos entonces de *Armando*, de *Roberto* (alias) *el Diablo*, del misérrimo *Manrique*, grandes criminales ó grandes desgraciados en música, seres que *gritan para desahogarse* y aprietan los puños..... *ut supra*.

Pero á nosotros no nos quita nadie de la cabeza que esa benemérita cuanto pecaminosa clase se halla expuesta á romperse algo á cada momento, gracias al desequilibrio del *dinamómetro* de la culpabilidad desarrollado en su temperamento.

F. P.

DÁMASO ZABALZA Y OLASO.

Por ley inescrutable del destino, que no por pura satisfacción ni preferencia mía, aunque de hacerlo tenga una complacencia no fingida, tócame hoy dar público comienzo á mis tareas literarias en la ILUSTRACIÓN MUSICAL Hispano-Americana, gracias al bondadoso nombramiento y amable indicación de sus co-propietarios y director dignísimos, borrajeando, tal cual pueda, la biografía del distinguido profesor, aplaudido pianista y organista, y fecundo compositor y estimado maestro, D. Dámaso Zabalza y Olaso, mi cariñoso amigo.

Bien sé, y muy de veras lo deploro, que carece mi firma, en sí modesta, de toda aquella autoridad y suficiencia que estas cosas requieren y yo de mil amores les daría si las tuviese á mano; pero... á falta de pan, buenas son tortas; y si carezco de esas circunstancias y dotes, acójome, no obstante, en cambio y de ella me prevalgo y aseguro, á la suprema y sabia ley de las compensaciones de la vida, y aporto á este gratísimo consorcio, de todo corazón, un deseo el más puro y acendrado por el divino arte de la Música; un entusiasmo y un nobilísimo interés por los que la profesan y cultivan para recreo de propios y de extraños, y en bien de la civilización y de la moralidad universales; y un amor decidido en pro de la verdad y la justicia, hermanadas lealmente con la amistad sincera y bien correspondida, que, en el caso presente me une al interesado, cuyo bosquejo artístico y personal debo de hacer por superior disposición.

Y dicho este breve exordio, y después de pedir perdón á mis amabilísimas lectoras y lectores, por haber diferido entrar de buenas á primeras en materia, haciendo, por el contrario, indicación de juicios propios, hago punto final á mi cosecha exigua y me entro de rondón en el campo biográfico, para recojer y amontonar en esta era los hacecillos de la miés que otros han cosechado, antes de que pudiera yo segar en este campo, recojiendo á la vez y como de pasada, tal que otra espiga que pueda tropezar en el camino.

Nació Zabalza en Yrurita, pueblo del risueño y ya famoso valle del Baztán, en la provincia de Navarra, el año de 1835, siendo hijo de padres honrados y modestos; y puede decirse rectamente, que desde que abrió los ojos á la luz del mundo, comenzó á mostrar rara disposición para la música, y un afán nada común por estudiarla y conocerla, de tal modo, que antes de haber aprendido el *a*, *b*, *c* del alfabeto, sabía ya solfear y tocar algo el piano, gracias á las lecciones que le daba el Sr. Sagaseta, organista del pueblo; quien no menos que todos cuantos sabían los precoces adelantos de Zabalza, se manifestaba asombrado de aquel incipiente profesor.

Poco tiempo pasó y fué nombrado niño de coro; y algo más tarde y á causa de la seguridad y la soltura con que pulsaba el órgano, rey de los instrumentos, quedó como organista perpetuo y obligado de todas las funciones que en aquella iglesia parroquial se celebraban.

Entusiasmado por estos adelantos y aptitudes, un tio suyo se lo trajo á Madrid, consiguiendo para él la no soñada honra de ser recibido en la real cámara y de tocar el piano en presencia de la reina D.ª María Cristina, con tan buena ejecución y habilidad, á pesar de no tener entonces más que once años, que la agregia señora se dignó expresarle con benévolas frases su mucha complacencia en haberle oido; y después de augurarle con su claro talento un porvenir brillante en la carrera, le hizo un valioso presente.

Estimulado Zabalza de este modo, porque la recompensa es el estímulo al trabajo, se decidió á estudiar en serio; y regresando á su país, de allí pasó á Pamplona, la capital, donde tomó por director de piano á D. Luís Vidaola, organista de una parroquia; y de profesor de armonía al eminente maestro de capilla de aquella santa iglesia catedral, D. Mariano García.—Tales progresos hizo en esta clase nuestro biografiado, que al muy poco tiempo de estar cursando en ella, muchos armonistas ya formados le presentaban sus trabajos para que les hiciese el favor de corregírselos, antes de que los viera el profesor; y así lo hacía con gusto el pequeño Zabalza, que no ha

sabido nunca negarse á hacer favores, hasta que un día, lo supo D. Mariano y le prohibió en absoluto que lo hiciera.

Tres años llevaba cursados en Pamplona de las dos materias antedichas el joven estudiante de Yrurita, y 14 tenía de edad, cuando fué solicitado con empeño por el director de un colegio de la ciudad francesa de san Juan de Pié de Port, para que, á cambio de su manutención y de darle instrucción en general, enseñase él el solfeo y el piano á los alumnos, lo cual aceptó, yendo á ocupar la primera plaza en el profesorado donde había de ser tan útil y tan apreciado con el tiempo.

En esta situación se le invitó, también, para desempeñar la plaza de organista en una iglesia que carecía de él, dándole cierta retribución; y Zabalza aceptó y lo desempeñó á maravilla, sin faltar por eso á su anterior obligación, y asistiendo á la vez á reuniones particulares donde tocaba el piano y era muy aplaudido. Con estos elementos y con el más principal tal vez de su amable carácter, hízose tan popular en la comarca, que de continuo figuraba su nombre con encomio en todos los periódicos, siendo querido en alto grado de los franceses.

Un hecho providencial causado por esta misma popularidad, vino en aquella sazón á ser origen de una de las más brillantes páginas históricas de este biografiado.

Había encargado una de las parroquias de la ciudad de Olorón, en los bajos Pirineos franceses, al famoso fabricante de órganos de París, M. Cavaillé Col, la construcción de uno de los mejores instrumentos de esta clase, y así lo verificó esmeradamente; mas cuando estuvo colocado en su sitio y fué sometido á prueba por la señorita que actuaba de organista, y que sin duda distaba mucho de conocer el arduo mecanismo de tan preciosa construcción, por lo que juzgó la comisión encargada de recibirle, que no reunía las condiciones contratadas y no le quiso recibir.

En tan aflictivo estado para la casa constructora, que tenía la seguridad de haber llenado el compromiso ampliamente, apeló de este fallo y pidió nueva prueba; pero el tiempo apremiaba; no era posible llamar un organista de París y fuéle preciso recurrir entonces al joven organista de San Juan de Pié de Port, de quien se tenían las mejores noticias; y, dicho y hecho, escribió Cavaillé á Zabalza una muy fina carta, cuya contestación llevó en persona éste al afamado constructor.

Llegó la hora solemne de la prueba; la Iglesia se veía de bote en bote; la ansiedad era grande; se comenzaba la batalla. ¿Quién sería el vencedor?

No bien Zabalza deslizó por el teclado sus dedos agilísimos, como para reconocer el mecanismo, cuando empezaron á llenar el anchuroso templo, torrentes indecibles de armonía y de sonoridad majestuosa; entusiasmando al auditorio en tanto grado, que, olvidándose por el momento de la casa de Dios, prorrumpió en unánime aplauso de entusiasmo.

El órgano en cuestión era una verdadera maravilla; y el público, los jueces y la organista misma lo acababan de reconocer así.—Cavaillé estaba vindicado. —Zabalza habíase mostrado como maestro y como instrumentista consumado —Pagóse al fabricante su dinero, que retribuyó á Zabalza este especialísimo servicio; y el español fué celebrado y solicitado de tal modo por la ciudad entera, que para satisfacer la universal curiosidad, tuvo que dar dos audiciones más con el mismo órgano y cada una de ellas con éxito mayor por su talento músico y su mucha y limpia ejecución.

No satisfecho aún con éxitos tan grandes y deseoso de ensanchar sus horizontes, como desea extender el pájaro sus alas, resolvió dar la vuelta á su patria; y en 1855 se presentó en Madrid sin recomendación alguna, donde para darse á conocer y ganar el sustento cotidiano se contrató en el café de la Perla, cuyo sitio fué pronto frecuentado por numerosa y escogida concurrencia.—Allí alcanzaba diariamente gran aplauso este inspirado concertista, siendo elogiado de la prensa, y así permaneció, hasta que, obligado á ser de la Milicia Nacional y para eludir los egercicios del fusil, mal avenido con la lira, empuñó la batuta y fué músico mayor del tercer batallón de ligeros.

Poco tiempo después y á la temprana edad de 20 años, en el de gracia de 1857 y por voto unánime de los profesores del entonces Real Conservatorio de Música de María Cristina, fué Zabalza nombrado de Real orden, profesor elemental de dicho centro de instrucción; ascendiendo después á profesor de número, plaza que desempeña todavía de inmejorable modo, y donde ha dado esmeradísica instrucción, Dios sabe á qué elevado número de alumnos y de alumnas, no pocos de los cuales brillan ya y brillan mucho como pianistas de gran mérito en difentes poblaciones de España y del extranjero; siendo hoy por hoy quien marcha á la cabeza tal vez, su discípulo amado y digámoslo así, su ojo derecho, el aventajadísimo Larregla, predilecto discípulo de composición que ha sido del insigne maestro Arrieta y navarro como los dos, que promete mucho.

Zabalza es individuo de la sociedad de cuartetos, y durante 4 ó 5 años á sustituido á Guelbenzu en su emigración y después de muerto.

Aunque el trabajo rudo de la Escuela imposibilita en absoluto de poderse dedicar al asiduo estudio para ser buen concertista, Zabalza ha dado con gran éxito infinitos conciertos, mereciendo especial mención los tres señalados con tres llenos que dió en el Jardinero con el sexteto del Sr. Arche, el verano de 1884, que originaron un cuarto de beneficio suyo, en que le obsequiaron con dos magníficas coronas, un anillo de gran valor, varios alfileres de corbata y un tintero con estuche, verdaderamente suntuoso.

Como compositor es fecundo (1), inspirado, claro, agradable y expresivo, sobre todo en lo descriptivo, su género peculiar; habiéndose editado sus obras en Madrid, en París y en Milán.

Si á pesar de todo esto me preguntáis aún quién es Zabalza, os responderé sin vacilar, con un libro en la mano (2), que «es un pianista de verdadero talento; un artista concienzudo é inteligente y de aquellos que honran el arte músico español». —Y cogiendo de otra parte un periódico (3) os diré, también, que «es todo un cumplido caballero; un hom»bre que ha nacido para el mundo social; afable, ca»riñoso, solícito, jovial y de finísimas maneras; cuyo »bellísimo carácter le ha captado y le capta de contí»nuo las simpatías de todos, quienes reconocen en »él talento indisputable y méritos que le enaltecen »grandemente; de esos que, quien se los encuentra »en el camino, arde desde luego en deseos de ser »contado entre el número de sus amigos íntimos; y »es, además, un artista, cuya historia, en extremo »curiosa, demuestra desde sus comienzos, que Za»balza es un predestinado del arte, nacido para lle»gar rápidamente á las alturas que con tanta facili»dad ha sabido escalar, merced á las altas condiciones »que como hombre y como músico constituyen la »base de su manera especialísima de ser.»

Zabalza, en fin, me atreveré á deciros yo, es un cuerpo sin hiel, cual dicen que le sucede á la paloma; un hombre con corazón de niño por su sencillez y sus bondades; un alma sin amarguras para nadie, é incapaz de devolver mal por bien ni aun por mal; un amigo invariable y consecuente, deseoso siempre de complacer, no sólo por servir, si se le pide, sinó por gusto de hacer bien. De estatura algo más que mediana; enjuto de carnes y suelto de maneras, es Zabalza una figura distinguida y elegante, hasta en su modo de vestir, siempre atildado, siempre limpio y ataviado de continuo con esmero, revela hasta en la elección de sus prendas para el uso, su artístico sentir, su noción de la estética, de la que es cuidadoso. Tipo de ciertos cultivadores de las bellas artes en Italia y otros países, lleva el cabello siempre largo, que sin las tenacillas del barbero-peluquero, se riza por sí solo, y se deshace en caprichosos bucles que él cuida de ahuecar al descubrirse, formando de este modo un marco natural y movedizo á su cara expresiva y bondadosa. De temperamento sanguíneo-nervioso y de cuerpo delgado y tan flexible como un junco, se inclina y se doblega fácilmente, al saludar á cualesquiera, sin afectación y sin estudio...

Amable y obsequioso en general, es decidor con sus amigos y celoso y cariñoso con sus discípulos de uno y de otro sexo, á quienes mira y considera como á cosa suya; y es que, Zabalza, que es soltero, tal vez por considerarse con una modestia exagerada y no bien comprendida, de pocas condiciones y méritos sociales, cuando le sobran muchos para cimentar una casa, no ha constituído familia, cuando nació para el hogar y para corresponder y ser correspondido en esa vida íntima y sagrada, enlazada por vínculos eternos á otros seres, que le correspondiesen y le amasen como él quiere; sirviéndole de aliento en sus desmayos; de alegría en sus tristezas; de recompensa en sus trabajos y de descanso en sus fatigas: y, á falta de tener este segmento de su círculo, este semi-sér de su existencia misma, tiende á complementarse con la estimación de sus amigos; con el cariño no siempre por igual correspondido de sus discípulos y con la consideración y consecuente estancia, finalmente, en las casas de huéspedes, de lo cual es buena prueba el haber permanecido en una de ellas 18 años consecutivos.

Perdóneme el lector y perdóneme, le ruego, el biografiado estimable, si al leer con sus ojos estas apreciaciones mías, siente que alguna herida se le aviva después de restañada; pero consuélese al saber que no es tan sólo él quien se haya encontrado ó se encuentre en este caso; otros amigos suyos y también amigos míos queridos, entre los cuales ha fallecido alguno ya, han corrido, corren ó correrán suerte muy parecida, si es que la sapientísima, Divina Providencia no estima conveniente cambiar los intrincados derroteros de estas humanas existencias, que á El en primer término ansían poseer, y todo lo demás, después, como añadidura.

MANUEL GARCÍA DE OTAZO Y SIBILA

Madrid 9 de setiembre de 1888.

(1) La composición que acompañamos y que ha escrito exprofeso, hace el número 200.

(2) Diccionario técnico, histórico y biográfico de la Música, por don José Parada y Barreto.—Madrid, 1868.—Letra Z.—Segunda acepción.

(3) *La Correspondencia Musical*.—Año IV.—Núm. 170.—3 de abril de 1884.

PRIMEROS PREMIOS DE PIANO

DE LA ESCUELA NACIONAL DE MÚSICA Y DECLAMACIÓN,

CLASE DEL PROFESOR

D. DÁMASO ZABALZA (1).

Sagrario Algora y Cueto.

Nació en Madrid el 12 de abril de 1869. Ingresó en la Escuela nacional de música y declamación, en 1882, en la clase de solfeo bajo la dirección del reputado profesor Sr. D. José Pinilla, obteniendo las notas de sobresaliente, y el primer premio por unanimidad, en 1883. En este año se matriculó en la clase de piano á cargo de la entendida profesora doña Francisca Samaniego, obteniendo la nota de sobresaliente en los años 1.°, 2.°, 3.° y 4.°, pasando después á la clase superior del eminente y distinguido profesor Sr. D. Dámaso Zabalza, ganando en el 5.° año el segundo premio por unanimidad, y en los años 6.° y 7.° iguales notas, y el primer premio por unanimidad.

En los ejercicios que se verificaron en dicha Escuela en 18 de diciembre del año anterior, ejecutó al piano un estudio de Chopín y el *Concert Stück* de Weber, por lo que fué muy aplaudida.

Paz Álvarez.

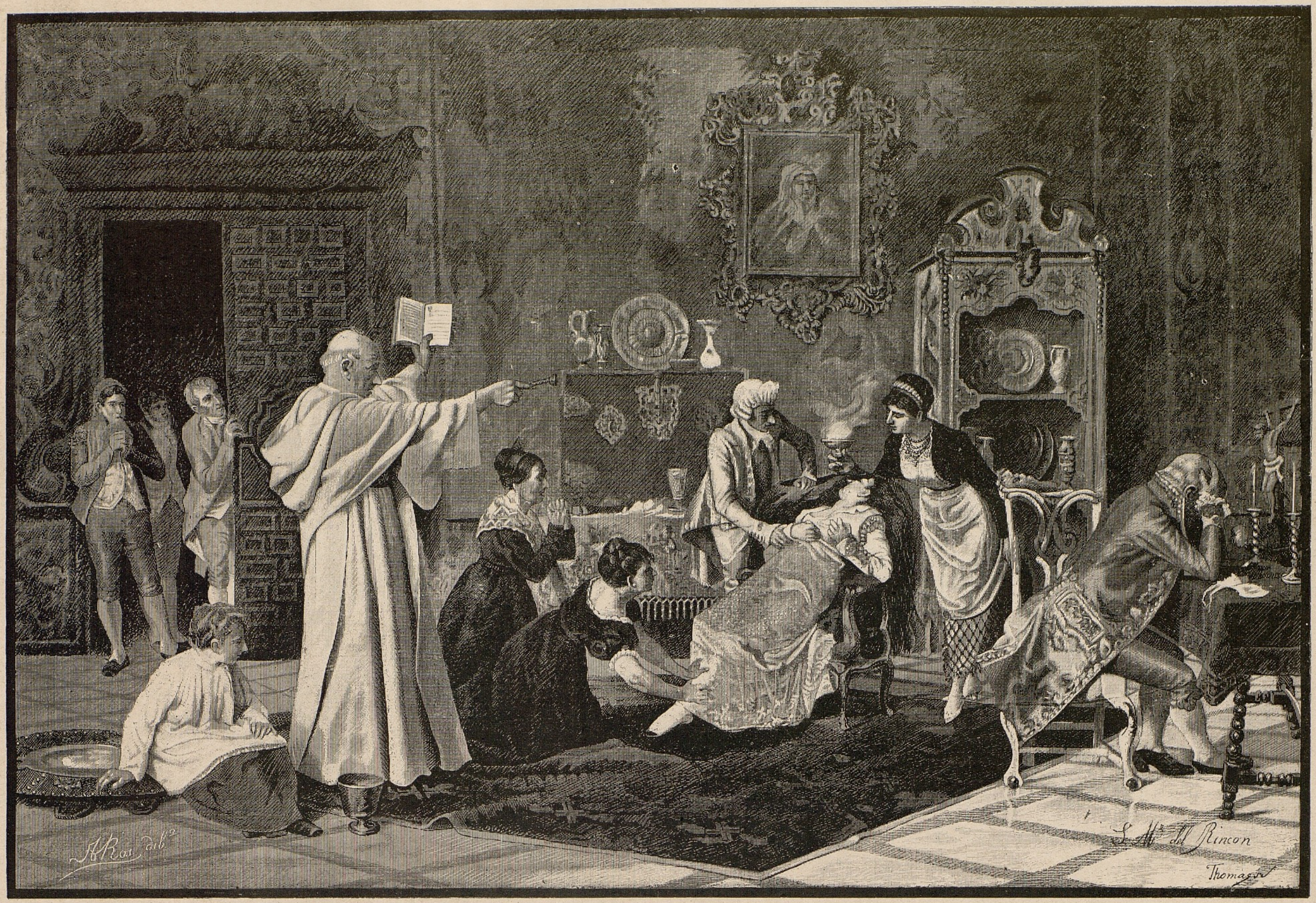
Nació en Madrid el 25 de setiembre de 1872. Ingresó en el Conservatorio á los 12 años. El reputado profesor Sr. Falcó le enseñó el solfeo, ganando á los 3 años el primer premio. Practicó con el Sr. Coveña el piano, pasando luego á la clase superior, dirigida por el Sr. Zabalza, habiendo merecido este año el primer premio en dicha enseñanza. Cursó armonía con el Sr. Aranguren y con el Sr. Cancio, obteniendo por unanimidad el segundo premio.

Tiene especial facilidad para la armonía y ha compuesto algunas pequeñas composiciones elogiadas por los aficionados.

Pilar Gállego y Moreno.

Nació en Madrid en 2 de marzo de 1869. En setiembre de 1885 la presentó en el Conservatorio su profesor D. José María Romero, y aprobó los tres años de solfeo y cuatro de piano, ingresando luego en la clase del distinguido profesor Sr. Zabalza. Bajo la hábil dirección de tan reputado maestro, la joven alumna hizo rápidos progresos, alcanzando siempre en los exámenes la nota de *sobresaliente* y el accésit y 2.° premio en los concursos de 1886 y 87. En abril del corriente año fué designada por su maestro para tocar en uno de los ejercicios que cada mes se celebran en el Conservatorio, durante el año escolar, donde cada profesor de la enseñanza superior presenta los alumnos que más se distinguen, y ejecutó, con la Srta. Hernando, el *gran duo* á dos pianos sobre motivos de la ópera *D. Juan, de Mozart*,

(1) Por causas agenas á nuestra voluntad han dejado de incluirse en los distintos grupos de señoritas alumnas y alumnos premiados, los retratos de algunos que debían figurar en determinado grupo de los varios que iremos publicando oportuna y periódicamente: para remediar esta contrariedad publicaremos en grupo especial los retratos de los alumnos premiados que se hallen en este caso, después que los tengamos reunidos todos.



EL EXORCISMO, cuadro de S. Martínez del Rincón.

EL EXORCISMO, CUADRO DE S. MARTÍNEZ DEL RINCÓN.

PRIMEROS PREMIOS DE PIANO DE LA CLASE DEL PROFESOR

D. DÁMASO ZABALZA

De una fotografía del SR. OTERO (*Madrid, Alcalá, 19*), *reproducida por los* SRES. JOARIZTI Y MARIEZCURRENA.

Trinidad Ruíz. Matilde Pérez. Paz Alvárez.

Herminia Gracia. Cornelia Lasa. ZABALZA. Elisa Ulibarri. Pilar Gállego.

Flora Galvién. Ángeles Tapia. Dolores Sanz. Sagrario Algora.

siendo muy aplaudidas, y obteniendo por tres veces los honores del proscenio. En mayo último fueron igualmente designadas por el Excmo. Sr. D. Emilio Arrieta, Director de la Escuela nacional de música, para tocar la misma composición, en el acto solemne de la entrega de premios, adjudicados en virtud de concurso, por la «Liga madrileña contra la ignorancia», ganando nutridos aplausos las dos jóvenes alumnas.

En los concursos del 7.° año de piano de la clase de D. Dámaso Zabalza, verificados el 26 de junio anterior, la Srta. Gállego, obtuvo, por fin, el primer premio, con el cual, completa todas las distinciones honoríficas que pueden adquirirse oficialmente, en tan penosa y larga carrera.

Flora Galvién y Aguado.

Nació en Madrid el 15 de noviembre de 1870. En 1880 empezó sus estudios de solfeo y piano, bajo la dirección del maestro D. Salvador S. Bustamante; ingresó en el Conservatorio en el curso de 1885 á 86, aprobándole los tres años de solfeo y cuatro de piano, matriculándose en 5.° año, en el que sacó la nota de sobresaliente. En el de 1886 á 1887, igual nota en los exámenes del 6.° año, y en los concursos á premios obtuvo el 2.° en el de 1887 á 88, y sobresaliente en 7.° año y primer premio. Es discípula del reputado maestro D. Dámaso Zabalza.

Herminia Gracia y Ruiz.

La biografiada es hija del Teniente coronel graduado, capitán de Infantería, D. Joaquín Gracia y Hernández, y de D.ª Susana Ruíz y Murillo. Nació en Málaga, el día 13 de febrero de 1871. A la edad de ocho años, en 1879, empezó los estudios de solfeo en la Escuela Nacional de Música y Declamación, asistiendo á las clases de los Sres. Llanos y Pinilla, simultaneando, con el 3.° de solfeo, el 1.° de piano en 1881, con la Srta. García: el 2.° de piano lo cursó con la Srta. Salgado, en 1882; y, en setiembre del mismo, probó el 3.°, estudiado privadamente con el Profesor Sr. Blasco, Bajo de la Capilla Real. En los años siguientes estudió con el Sr. Zabalza, hasta terminar la carrera, habiendo obtenido el 2.° y 1.er premio en los concursos públicos de 1886 y 1888, á la edad de 17 años, el último.

Cornelia Lasa y Bongoa.

Nació en Irun (Guipúzcoa), el 16 de setiembre de 1869. Recibió de sus ilustrados padres una selecta educación, manifestándose desde sus más tiernos años una disposición congénita para el arte musical, que fué cultivada con esmero por el Profesor de aquella localidad D. Ramón Garmendia. Sus esfuerzos no fueron infructuosos, pues, en el mes de junio de 1886, se presentó la Srta. Lasa á sufrir examen, como alumna libre, en el Conservatorio de Madrid, obteniendo la calificación de sobresaliente en los cinco primeros años de piano, quedando desde entonces matriculada como alumna oficial en el 6.° año de piano é inscrita en la clase del Sr. Zabalza. Obtuvo la calificación de sobresaliente en dicho año, y el 2.° premio por unanimidad en el concurso correspondiente, y por último, en el 7.° año, ha merecido aquella misma calificación; y el 1.er premio, también por unanimidad.

Matilde Pérez y Gomila.

Nació en Madrid el día 10 de junio del año 1870. Ingresó en la Escuela de Música y Declamación en el año de 1879 como alumna del Profesor D. José Reventós, obteniendo en este año y en los dos siguientes en los exámenes de fin de curso, la nota de sobresaliente, y el 1.er premio de solfeo en los concursos de 1881. Ha cursado los cuatro primeros años de piano como discípula de D. Antonio Coveña, mereciendo en todos ellos la calificación de sobresaliente. Pasó á la clase superior del reputado profesor D. Dámaso Zabalza, para cursar el 5.° año, y obtuvo nota de sobresaliente en los exámenes de fin de curso y *accésit* en los ejercicios á premios. Igual nota de sobresaliente ganó en 1886, en 6.° año de piano, y en los ejercicios, 2.° premio. En los exámenes de junio último, mereció, como en todos los anteriores, la nota de sobresaliente, y consiguiendo en los concursos el 1.er premio de piano.

Trinidad Ruiz y Vecin.

Es oriunda de Pamplona. Al entrar en la Escuela de Música obtuvo el primer premio de solfeo que estudió con el Profesor Sr. Gil. Estudió el piano bajo la entendida dirección del eminente pianista Sr. Miralles, obteniendo primer premio en la clase del reputado profesor Sr. Zabalza. Cursó armonía bajo la dirección del malogrado maestro Sr. Hernando, obteniendo primer premio. Hase distinguido siempre esta joven é inteligente pianista, que dará honra á su familia, por su aplicación, galardonada todos los años con la nota de sobresaliente.

Dolores Sanz y Valdés.

Nació en Santander el 25 de febrero de 1865. Empezó sus estudios en la Escuela municipal de Música de Pamplona, bajo la dirección de los Sres. Larrañaga y Sarasate, obteniendo premios primeros y segundos en el solfeo y primero en el piano. Prosiguió sus estudios con los distinguidos Profesores señores Caravantes y García, hasta que se vió precisada á suspenderlos para seguir la carrera del magisterio de primera enseñanza y por causa de la muerte de una hermana querida. Dióse á conocer como concertista, y el Ateneo-Orfeón-Pamplonés le expidió un merecido diploma de honor.

Preparóse para ingresar en la Escuela Nacional, lo que consiguió en setiembre del año 1886, probando, con nota de sobresaliente, 3 años de solfeo y 5 de piano.

Obtuvo 2.° premio, por mayoría, en el concurso del año 1887, bajo la dirección del Sr. Zabalza y censura de notable, el primer año de armonía, que estudió privadamente con el Sr. Caravantes.

Por último, en el concurso del presente año, alcanzó primer premio por unanimidad, en la clase del 7.° año, bajo la dirección del citado Sr. Zabalza.

Nota. No hemos recibido los apuntes referentes á las Stas. D.ª Elisa Ulibarri y D.ª Angeles Tapia.

LA MÚSICA
EN LA
EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE BARCELONA.

Los Pianos Rönisch.

Con severa sencillez, riqueza y buen gusto, hállase en el centro de la nave de la sección alemana, la instalación de los célebres *Pianos Rönisch*, que el mundo musical señala como los más notables y perfectos que actualmente se fabrican en Alemania.

Rönisch, de Dresden, es sin duda, después del gran genio reformador norte-americano *Steinway*, el fabricante que construye los pianos más superiores. Su Real fábrica, fundada en 1845, produce unos 1,600 pianos anuales y da constante ocupación á 280 obreros, además del trabajo de otros 100 que suplen sus máquinas de vapor.

La historia designa á Rönisch como el primer constructor de los pianos de cola reducida (1857), estando además demostrado que desde 1866 viene aplicando á todos sus modelos derechos el *marco y clavijero de hierro fundido en una sola pieza*, que llevan también los de cola, cuya invención han pretendido atribuirse, en época posterior, algunos fabricantes de gran reputación.

Entre el extraordinario número de pianos que en estos últimos años se han hecho conocer en España, los que verdaderamente han sorprendido á los artistas é inteligentes por sus especialísimas condiciones son los *Rönisch*, que han adquirido en poco tiempo y en todas las naciones un crédito y preponderancia tales, que se han impuesto, por su relevante mérito, á todos los de antigua fama tradicional, rompiendo el exclusivismo rutinario.

Los *Pianos Rönisch* poseen, entre otras cualidades salientes, un timbre tan dulce y pastoso, un mecanismo tan preciso y acabado, que dada la potente sonoridad á que va unido, los distingue de todas las demás clases de pianos hasta rivalizar con los maravillosos *Steinway*. El nuevo mecanismo por él empleado es admirable y sobre él llamamos la atención de los pianistas. El clavijero y marco de hierro les da una solidez á toda prueba que se adapta á todos los climas y hace que sostengan indefinidamente la afinación como ningún otro la mantiene, siendo tan perfecto el sistema de *cuerdas cruzadas*, que no rompe la homogeneidad del sonido, como generalmente sucede en los demás y acontece en los *oblicuos*. La prolongada vibración es otro de sus admirables progresos, porque sin ayuda de pedal liga perfectamente los *cantables* y apaga los *picados* tan instantáneamente, que este difícil contraste atrae y embelesa al artista. El mueble es elegante y su coste modesto, en relación á su gran mérito reconocido.

Por sus altos merecimientos, Rönisch fué nombrado Real Consejero del Rey de Sajonia, ha sido colmado de honrosos títulos y condecoraciones y ha ganado las primeras medallas y diplomas de honor en cuantos certámenes se ha presentado.

Los concurrentes á la Exposición, al apreciarlos en los conciertos que por distinguidos artistas se celebran en su instalación, manifiestan su unánime opinión de que es difícil rivalicen con ellos ninguno de los expuestos.

Representan esta casa, en Barcelona, D. M. Navas (Vidrio, 10), y D. V. Navas en Madrid (Fuencarral, 33).

X.

AL SR. D. MARIANO VÁZQUEZ.

SONETO.

Buscando voy un hombre de talento,
que crítico y artista consumado,
de Mozart y Beethoven enseñado
interprete fielmente el pensamiento.
Necesita tener el sentimiento
y el genio musical, á pocos dado,
para hallar el tesoro soterrado,
sin que jamás decaiga en su árduo intento.
¡Qué tesoros encierran de armonía
de los dos grandes genios las *sonatas*,
y buscarlos en otros fuera en vano!
Mas yo insistiendo siempre en mi porfía,
dedicando á este afán horas bien gratas,
encontré á quien buscaba en tí, Mariano!

Enrique Sánchez García.

Granada 1.° de setiembre 1888.

NUESTROS GRABADOS.

Retrato del profesor de piano D. Dámaso Zabalza.
Véase su biografía en el artículo correspondiente.

Primeros premios de la Escuela Nacional de Música y Declamación, *clase de piano del profesor D. Dámaso Zabalza.*

Señoritas D.ª Sagrario Algora y Cueto, D.ª Paz Alvarez, D.ª Pilar Gállego y Moreno, D.ª Flora Galvién y Aguado, D.ª Herminia García y Ruíz, doña Cornelia Lara y Bongoa, D.ª Matilde Pérez y Gomila, D.ª Trinidad Ruíz y Vecín, D.ª Dolores Sans y Valdés, D.ª Angeles Tapia, D.ª Elisa Ulibarri.

El Exorcismo, *cuadro del S. Martinez del Rincón.*

El terrorífico y espantable acto de exorcisar á una desgraciada joven, á la que se suponía poseída de los infernales espíritus, representa nuestro grabado.

Mucho se ha discutido y escrito respecto de esa religiosa ceremonia, que tan penosa impresión causaba á nuestros abuelos, por cuyo motivo nos abstenemos de entrar en cierta clase de consideraciones. Además, la ciencia médica ha determinado de un modo preciso los síntomas de aquella terrible enfermedad, para cuya curación tiene varios específicos en su farmacopea.

Santiago Riera y Casanovas.

El joven artista catalán, que acaba de obtener en el Conservatorio de París el primer premio de piano, nació en Barcelona el 11 de junio de 1867.

A los 7 años empezó en la escolanía de Nuestra Señora del Pino el estudio del solfeo, que prosiguió á los 9 bajo la dirección del maestro D. José Marraco en la escolanía de la Catedral, en la cual permaneció hasta la edad de 16 años como infante de coro de la misma.

A los 11 años emprendió el estudio del violín con el profesor Sr. Forns y después con el Sr. Güell, y á los 14 el piano bajo la dirección de los profesores Sres. Porta, Candi, Pellicer y por último del señor Bau.

No olvidó cultivar la enseñanza de armonía estudiando un par de años con los Sres. maestros Balart y Rodoreda.

A los 18 años (1885), después de obtener *premio primero con distinción* en el Concierto-Bau, se trasladó á París, y á las 3 semanas de su llegada fué admitido en la clase del célebre profesor de piano,

M. Mathias, discípulo de Chopín. Riera, dada su cualidad de extranjero, no pudo concurrir el primer año de su entrada en el Conservatorio á los exámenes de fin de año, durante el cual asistió de oyente y con notable asiduidad, á la clase de armonía de M. Toudou y á la de conjunto instrumental de Godard. Habiéndose retirado M. Mathias y entrando M. Fissot á desempeñar la clase que aquél dejó vacante, después de recibir por consejo de M. Mathias algunas lecciones del pianista Sr. Calado, discípulo aventajado del mismo, y primer premio de piano también. del Conservatorio, entró en la clase de M. Fissot en la cual alcanzó el *segundo premio*, el *único* que se concedió en la clase de aquel profesor, llamando poderosamente la atención sus grandes cualidades pianísticas puestas en relieve con la ejecución de la *Balada tercera* de Chopín, que fué la composición de examen elegida aquel año. Riera, sin otros medios que los de su constancia y voluntad, no se habría, quizá, atrevido á tentar la suprema prueba á no mediar las excitaciones que desde el *Figaro* le dirigió el distinguido crítico M. Wolf, verdadero profeta en aquella ocasión, quien le decía que haría muy mal, dadas las condiciones anormales de nuestro pianista, abandonar la lucha ya que sus cualidades le daban la seguridad de obtener el año siguiente el primer premio.

Así fué, en efecto, no sin que antes sufriera la accidentada educación pianística del joven Riera nuevo cambio de profesor, pues habiendo sido trasladado M. Fissot á la clase de señoritas que desempeñaba Madame Massard, cursó el último año de piano con el distinguido profesor M. de Beriot, hijo de la famosa Malibrán, distinguido artista, buen maestro, celoso y diligente con sus discípulos. Adivinó á Riera, y el resultado de este último año en la carrera pianística de nuestro artista fué el que ya conocen nuestros lectores: le fué concedido por unanimidad á Riera uno de los dos únicos primeros premios que se han otorgado este año (concedióse el otro al pianista brasileño Staub), siendo felicitado por todo el jurado en masa, presidido por el maestro M. Thomas, por el público inteligente que asistió al examen, y por toda la prensa de París que le ha aplaudido y juzgado con entusiastas frases de elogio. La obra que ejecutaron este año los discípulos de piano de la clase de M. de Beriot, fué el primer tiempo del concurso en *sol menor* de Saint-Saëns, composición erizada de dificultades, especialmente un pasaje en *terceras* y *sextas*, una de las cosas más difíciles que se han escrito para piano. Como alumno premiado en la clase superior de piano le cupo en suerte á Riera la distinción que otorga cada año la importante casa Pleyel, el regalo de un piano gran cola número uno con tres pedales, recién salido de aquella acreditada casa.

Riera se ha dedicado, á la par de sus estudios, al profesorado, porque no contando más que con sus propios medios necesitaba para llegar á la meta imponerse esa suma de trabajo y de actividad digna de aplauso y que forma el mejor elogio de nuestro artista. Entre los discípulos de piano de Riera podemos citar á los hijos del insigne pintor Mazerolle, autor de las pinturas de la bóveda del teatro francés y del lujoso salón del Conservatorio de París, y á los hijos del célebre médico Javal. Propónese, ahora, Riera, proseguir con el maestro Dubois el estudio de la armonía y quizá, no muy tarde, el del órgano con M. Frank. Eso se llama, sencillamente, no dormirse sobre los laureles adquiridos. Si tal hace, y no dudamos que lo haga, dadas sus raras dotes y su constancia y amor al Arte que profesa, y en el cual ha entrado, verdaderamente, por la puerta grande, el aplaudido artista Riera nos ha de dar nuevas ocasiones de tributarle elogios como se los tributamos hoy con orgullo y sincero entusiasmo.

NUESTRA MÚSICA.

Repartimos con el número de hoy cuatro páginas de Música (las dos siguientes en el inmediato) de la Mazurka de Concierto escrita expresamente para la ILUSTRACIÓN por el eminente profesor D. Dámaso Zabalza, titulada CARMEN, y dedicada á la distinguida pianista D.ª Carmen Yepez.

BIBLIOGRAFÍA.

Continuamos el extracto empezado en el número anterior de los notables artículos publicados por nuestro colaborador el maestro mexicano D. Gustavo E. Campa, titulados *La Música en México*. «Si de aquí pasamos, dice nuestro conspicuo crítico, no á los conciertos, porque espectáculo tan civilizador no existe ni se tolora entre nosotros, sinó á los salones privados, á las tertulias familiares, á las que, se sobreentiende, concurren siempre quienes pretenden rendir culto al divino arte, tendremos que confesar que la susodicha influencia (italiana) se extiende hasta allí produciendo los mismos desastrosos resultados.

»En reuniones de esa naturaleza no faltan por lo menos cantantes y pianistas, que esperen ser *agraciados* por la elección del concurso para lucir sus dotes y dar oportunidad para que la conversación se haga más expansiva y también—¡cosa rara!—más estrepitosa y *oportuna*. Ahora bien, ¿queréis conocer el repertorio obligado de esos *amateurs* aspirantes á artistas? Pues escuchad. Si la persona agraciada es *soprano*, pongamos por caso, ó presume serlo, ejecutará invariablemente y según sus facultades, el rondó de *Sonambula* con triple número de *fioriture* de las que contiene, ó la cavatina del *Barbero* ó bien la de *Norma*, ó la Polaca, de *Puritanos* (1): si *contralto*, la inconmensurable cavatina de *Semiramis*, el *racconto* de *Trovatore* ó algún fragmento de *Lucrecia* ó *Favorita:* si *tenor*, el aria de *Trovatore* trasportada para favorecer la emisión del indispensable y *falso do* sobreagudo: si *baritono il balen del suo sorriso* de la misma ópera; y si *bajo*, el aria de la *calumnia* del tradicional *Barbero*. Por otra parte, si es á un pianista á quien toca dar muestra de su habilidad, obsequiará indudablemente al auditorio ya con la trascripción de Liszt sobre *Norma*, ó *Sonámbula* de Thalberg, ó *Saffo* de Dœhler, si es lo que se llama *pianista de bravura*, y si no ha alcanzado tan noble título aun, con alguna *fantasía* sobre las mismas ó peores óperas, original de Smith, Ascher, Kœterer ó Prudent.

»Entre los primeros, Schumann, Mendelsshon, Brahms, Massenet y Gounod no tienen acceso, sus melodías carecen de *melodía*, son fastidiosas, absurdas, «clásicas» en una palabra (2); para los segundos Beethoven y Weber, Chopin y Saint Saëns son demasiado elevados, «clásicos» igualmente y difíciles hasta la imposibilidad. Es cosa probada que nuestros «dilettanti» aspiran principalmente á deslumbrar, no á cautivar, á *charmer* como diría un francés; trabajan más para sí que para su arte, sueñan siempre en la conquista de una ilimitada popularidad, y á ella consagran todos sus esfuerzos: es indudable, pues, que dicho repertorio cumple á su objeto y les es de todo punto adecuado: ¿Cómo arrancar aplausos sin acatar la consigna dulcemente impuesta por nuestros antepasados?...

»Lamentable nos parece que, para poder escuchar un concierto de Beethoven ó Schumann, ó un fracmento vocal de Massenet, tengamos que esperar la visita de artistas extranjeros, siendo así que en México no carecemos de distinguidos pianistas y cantantes que podrían, merced á un plausible propósito, intentar la vulgarización de aquellas obras, contrarrestando la fatal influencia que pesa sobre nuestro público; pero.... ¿á qué repetirlo?.... ¡nada se intenta, nada se procura, nada se ambiciona, en suma!

»Poco podríamos decir á propósito de las bandas militares (3), otro elemento indudable de vulgarización que no fuese aplicación de nuestras anteriores observaciones; bástenos asentar lo siguiente: su dirección está encomendada á personas desprovistas en lo absoluto de selecto gusto (4), cuyo criterio ha nacido de la frecuentación de la ópera italiana, con lo cual está dicho que es mezquino, y aspirantes asíduos de la popularidad ya que sus afanes se concretan á producir semanariamente ocho ó diez obras (!!) que desde luego forman parte perenne de sus programas. Si por acaso introducen alguna moderna é importante, preciso es afirmar que esa elección es resultado de la casualidad y que su interpretación acusa, sin remedio, la falta de conocimientos é inexperiencia del «maestro» director. Así nos ha acontecido escuchar, y no sin cierta sorpresa, sin embargo, la grandiosa marcha del *Tannhausser* y el «Cortejo de Baco» de la *Silvia* de Débiles.

Réstanos por considerar el estado de la composición en México, ramo tan importante del arte que debería ser la más poderosa palanca que impulsase el progreso modificando el gusto degenerado de nuestro público.»

Aplazamos para otro día seguir á nuestro crítico en sus justas consideraciones, que parecen escritas para nosotros y para escarmiento nuestro.

La casa Hachette, de París, ha publicado una obra importantísima, una traducción completa de las *Cartas* de W. A. Mozart, con una introducción y notas de H. Curzon. Consta la colección de *trescientas* cartas del inmortal maestro, traducidas literalmente, en lenguaje elegante, sin una supresión, sin una interpelación, sin que el traductor se haya tomado una sola libertad, como se las tomó el buen canónigo Goschler al publicar, hace treinta años, su falso y desacreditado libro, titulado, *Mozart, vida de un artista cristiano en el siglo* XVIII, *extractada de su correspondencia*.

El inteligente M. Curzon, en una introducción corta y sustanciosa explica su manera de proceder secundado por el famoso libro de Otto Jahn, verdadero monumento literario erigido á la memoria de Mozart, la correspondencia publicada por M. Nohl y el admirable catálogo de Kœchel, obras que le han servido para compulsar los textos con escrupulosa atención y ofrecer á los públicos de las naciones del Mediodía una colección completa de todas las interesantísimas cartas conocidas hasta el día de Mozart, tan interesantes por el interés que entrañan como bajo el punto de vista de la elevación del carácter del artista y del arte que cultivó como su hijo privilegiado. Divídese la colección en períodos relacionados con los de su vida artística. Primer viaje á Italia, de 1769 á 1771: su segundo viaje á la misma nación en 1771: el tercero, que duró de 1772 á 1773: el viaje á Viena (1773), á Munich (1774-75), á Alemania (1777-78), á París (1778-79) etcétera.

Dos artistas españoles acaban de merecer bien de la patria. No habrá español amante de sus glorias que no tribute el aplauso debido á la diligencia y entusiasmo de que han dado honrosa prueba el Maestro de capilla de la Catedral de Valencia, D. Juan Bautista Guzmán, trabajando para escojer, poner en partitura é ilustrar gran parte de las obras del insigne maestro español del siglo XVII, Juan Bautista Cómes, y el maestro Barbieri instando y consiguiendo que el gobierno diese *el primer ejemplo* de costear la publicación de música antigua española.

Damos nuestro pláceme al ilustrado colector, el maestro de capilla Sr. Guzmán, artista excelente y de mucho corazón, y al maestro Barbieri, que ha tenido la gloria de ser el monitor y luego director de la esmerada impresión de las obras del insigne maestro Cómes, fundador de la gloriosa escuela valenciana.

Valga esta noticia á título de simple mención bibliográfica, pues pensando publicar un número especial de la ILUSTRACIÓN MUSICAL dedicado, expresamente, al insigne Cómes, en el cual publicaremos su retrato, el de un retablo de su época, su biografía, la historia de la edición de sus obras y una composición inédita é importante del maestro valenciano, remitimos á nuestros lectores al citado número en proyecto en donde hallarán todos los detalles y noticias apetecibles. Digamos, ahora, que la colección consta de dos tomos in folio, contiene 40 composiciones escojidas de las 216 que comprende el catálogo redactado con laudable diligencia por el señor maestro Guzmán, y se titula:

Obras Musicales del insigne maestro español del siglo XVII, D. JUAN BAUTISTA CÓMES, *escojidas, puestas en partitura é ilustradas por D. Juan Bautista Guzmán, presbitero y maestro de capilla de la Santa Iglesia Catedral de Valencia, publicadas de real orden*. Madrid: Imprenta del Colegio Nacional de Sordo-mudos y de ciegos, 1888. Tomo 1.º, XX—186 págs. y una de índice. Tomo 2.º, 137 id. y una de índice. En el tomo 1.º el retrato del maestro Cómes y el fac-símile de su firma. (Véase el anuncio en la cubierta de este número).

Lujosa y esmeradamente editadas por el Sr. don Juan Ayné, acaban de publicarse tres composiciones del distinguido maestro portugués Sr. Vizconde d'Arneiro, tituladas: I, *A la Tyrolienne, morceau*

---

(1) Diga V., amigo Sr. Campa: ¿no han llegado por ahí, todavía, *La stella confidente, La Música proibitta*, y todo ese *ciclo* de romanzas *Non torno, Si; torno! ¿Tornera?* Recomiéndelas V. á los aficionados y á las aficionadas. Las mamás y las futuras suegras se lo agradecerán.

(2) Y, como dice un maestro de nuestra tierra de garbanzos, *échase á perder la voz*, porque esos condenados autores alemanes *(tedescos)* y franceses no tienen la receta de *il bel canto* con la cual se curan todas las raquitis de la Música.

(3) Diga V. todo lo que quiera *¿Bandas militares*, dijo V.? Huyamos.

(4) ¿Nada más que de selecto gusto? Pero tienen algún criterio, cuando menos. Téngase la pluma, que eso es *peor meneallo*. No sea que salgan á relucir aquí nuestros *paso-dobles*, y nuestras *marchas fúnebres* y nuestras fantasías sobre motivos de óperas ú... operaciones *in anima vili*.

de genre: II, *La Capricciosa*, Mazurka: III, *Flor de Cataluña*, polka de salón. Recomiéndase por su elegancia, espontaneidad y novedad en los rasgos pianísticos y, lo que vale más, por el mérito como composiciones de género que prueban los sólidos estudios que el distinguido autor ha hecho en este y otros importantes ramos del Arte.

Editada con gusto y elegancia por la casa F. Henríquez se ha publicado una Gavota titulada *Intima*, debida al estudioso pianista Sr. Leopoldo Corretjer, ligera obrilla musical que, á pesar de las incorrecciones que entrañan las primeras composiciones, revela en su autor condiciones bastante notables para un principiante.

El profesor D. Eusebio Bosch ha publicado, muy bien reducido para piano, el *Himno á la Exposición*, ejecutado con gran aplauso el día de la apertura del Certamen, y del cual tuvimos el gusto de ocuparnos oportunamente en la ILUSTRACIÓN. El *Himno* está editado en la acreditada casa de D. V. de Haas, con gran pulcritud y esmero, y está dedicado á la Comisión *Ejecutiva de la Exposición Universal de Barcelona*.

X.

VARIA

Correspondencias.— Teatros y Conciertos. Noticias, Necrología, etc., etc.

BARCELONA.

Los días 21 de setiembre y 1.º de octubre se celebrarán en el Palacio de Bellas Artes de la Exposición las dos grandes audiciones de órgano por el eminente artista de la iglesia de San Agustín de París, M. Eugenio Gigout, director y fundador del Instituto de órgano, miembro del colegio de organistas de Londres, etc.

Por falta de espacio nos vemos imposibilitados de insertar el programa, lo cual haremos en el número próximo.

—La Asociación Musical de Barcelona que, relativamente en el corto espacio que cuenta de su fundación, ha producido ya notables y artísticos resultados, inauguró en la noche del 28 del pasado el primer concierto de la serie de las sesiones íntimas musicales que se propone celebrar dicha Asociación. La concurrencia, compuesta exclusivamente de género masculino, aplaudió, con verdadero entusiasmo, las producciones musicales que ejecutaron con suma delicadeza el sexteto formado de socios de la misma, que bajo la batuta del maestro Sr. García Robles interpretaron las obras de Chopín, Bertini, Mateu, García, Lully, Gooltermann y demás de que se componía el programa. Próximamente se celebrará el segundo concierto íntimo, del cual tendremos al corriente á nuestros lectores.

—El sábado 1.º del corriente, inauguróse el importante establecimiento que para la venta de cuanto se relaciona con el Arte músico, como son piezas, partituras, libros de crítica y biografía musical, fotografías, pianos, instrumentos, etc., etc., han abierto en esta ciudad, en la ex puerta del Angel, 1 y 3, y Santa Ana, 39 y 41, los Sres. D. Juan Bautista Pujol y C.ª. Difícil sería enumerar detenidamente lo que nos llamó la atención al visitar por primera vez la expresada casa, que cuenta con la representación única en España y Portugal de las acreditadísimas extranjeras de Breikopf-Hærtel (Leipzig), Schlessinger (Berlín), W. Bessel y Compañía (San Petersburgo), Carl Haslinger (Viena), Julius Zwisler (Brunswich), Rahter (Hamburgo), Bote et Bock (Berlín), A. Büttner (San Petersburgo) y otras; no podemos, no obstante, dejar de citar por ser de exclusiva venta de la misma, la completa Biblioteca de lectura musical, compuesta de sinnúmero de tomos, divididos en series y clasificados por orden de dificultad de ejecución, la que economizan á los maestros el trabajo de elección de piezas que dan á sus discípulos, y facilitará á estos el poder conocer, sin grandes dispendios, multitud de notables obras musicales; la sección de literatura musical, en que se cuentan obras de Wagner, Listz, Berlioz, Lussy, Schumann, etc., etc., la de música religiosa en que ocupan lugar preeminente las obras completas de Palestrina; la edición popular Breitkopf y Hærtel, recomendable por su bondad y economía, y la suscrición á las obras de los grandes maestros Beethowen, Chopín, Bach, Mozart, Schumann, Schütz, Wagner, Mendelsshon y otros.

La decoración del establecimiento ha corrido bajo la entendida dirección de D. Arturo Beltramini, quien así en el adorno y disposición de la fachada, de gusto severo y elegante, como en el pintado de los techos y estantería, que imitan respectivamente la seda y el nogal, se ha acreditado de distinguido artista. Hanle secundado admirablemente en sus trabajos el maestro carpintero D. Antonio Jonqueres Blanch; el tapicero D. Antonio Carbonell; los lampistas Sres. Ferré é hijo; los cerrajeros D. A. y A. Santamaría, y los mueblistas Sres. Carreras y Torres. Merecen citarse de estos últimos las elegantes sillas de caoba barnizada, con el respaldo y asiento de cuero teñido de varios colores; y la silla automática que está, juntamente con un soberbio piano Neumeyer en el salón-exposición que da á la calle de Santa Ana.

El establecimiento de los Sres. Pujol y C.ª es, pues, por lo que puede deducirse de la anterior reseña y según parecer de personas peritísimas, el primero en su género de España, y uno de los mejores de Barcelona por el lujo y elegancia en él desplegados.

Felicitamos por ello á sus propietarios, y deseámosles próspera existencia.

—Ha trasladado su residencia á esta capital el distinguido maestro D. Eduardo Viscasillas. Desde luego contaremos con un amigo más y un artista entusiasta, que esperamos ha de dar á conocer á nuestro público algunas de sus notables composiciones.

—Hemos tenido el gusto de saludar á nuestro distinguido amigo el maestro D. Manuel de la Mata, secretario de la Escuela Nacional de Música y Declamación, que de regreso de una excursión al Norte permanecerá en esta capital, con la idea de estudiar los adelantos que en Música presenta la Exposición.

—Ha llegado á Barcelona la señorita doña Pilar Gállego, distinguida pianista y primer premio del Conservatorio de Madrid.

—Una concertista que á los 10 años ha llegado ya á donde no llegan otras celebridades en la edad madura, tal es la encantadora violinista que estos días ha aclamado con entusiasmo el público inteligente en el Teatro Lírico.

Julietta Dionesi, hija de la cantante de su apellido y del distinguido violinista Dionesi, y hermana, además, de Romeo Dionesi, el notable pianista que la acompaña, es de raza de artistas. El públiço ha quedado sorprendido al escuchar los prodigios que esa niña realiza en su Stainer, notando, admirado, que todo lo posee, escuela elegante, correcta y exenta de toda afectación, soltura que avasalla, afinación exacta, y una manera de cantar que por su dulzura atrae y embelesa.

Cuando Julietta acreciente las cualidades que posee y requieren mayor edad, emociones y sentimientos de la vida no experimentados, se elevará á unas alturas que quizás no ha escalado ninguno de los mejores artistas.

—Hemos tenido el gusto de saludar y abrazar con cariño á nuestro distinguido amigo el maestro D. Eduardo Ocón, director de la Sociedad Filarmónica de Málaga, que permanecerá entre nosotros breve temporada con objeto de visitar y éstudiar las muchas y nuevas conquistas del trabajo que Barcelona ha realizado por su genio emprendedor.

—En la favorecida instalación que la casa Erard ha presentado en la Exposición ha inaugurado una serie de audiciones el distinguido pianista D. Matías Miquel que han llamado con justicia la atención de los aficionados y le han valido al joven pianista espontáneos aplausos. Hé aquí un pianista que sin hacerse preceder de bombos y lo que es más, que no pertenece á ninguno de los risibles grupos y grupitos en que se subdivide, fracciona, aniquila é inutiliza el Arte en una localidad dada, se ha puesto de un salto en el puesto de honor que pocos le disputarán, puesto conquistado por el estudio y merecido tanto por sus cualidades indiscutibles como por su modestia.

Quiérele ya y le conoce el público de París, en donde se halla establecido nuestro paisano: bueno es que por esta vez haya dado un mentís al conocido refrán de que nadie es profeta en su patria.

D. SANTIAGO RIERA Y CASANOVAS.

NECROLOGÍA.

Ha fallecido el día 4 de setiembre, en esta ciudad, á los 65 años, el profesor de Música, director de orquesta y maestro compositor, D. José Viñas y Dias, aventajado concertista de violín y de guitarra.

En 1860 fué nombrado director de la compañía de ópera del Teatro Principal, y después del teatro de los Campos Elíseos, de Madrid, y Principal, de Zaragoza. En 1849 hizo varios viajes por Suiza, Alemania y Francia, con objeto de dar varios conciertos de guitarra, los cuales le valieron muchos aplausos. Buen padre de familia y amigo leal, hízose apreciar de cuantos le conocieron y le trataron. Dios le haya acojido en su seno.

Imprenta de Luís Tasso Serra, Arco del Teatro, 21 y 23.